

## Casas muestra Max Cetto

Álvaro Martínez Mejía

En el Pedregal de San Ángel, proyecto de ciudad jardín impulsado por Luis Barragán a mediados del siglo xx, nos encontramos con una emblemática arquitectura residencial mexicana, la cual actualmente se encuentra en riesgo de desaparecer. Esto, desafortunadamente, se debe a las constantes modificaciones y destrucciones arquitectónicas de los últimos años, cuando el fraccionamiento se convirtió en una víctima más de las especulaciones inmobiliarias.

Una excesiva cantidad de edificios icónicos han sido transformados, como la casa Fabre, del arquitecto Héctor Hinojosa Zozaya, modificada y desmantelada a lo largo de 2015 a un grado todavía desconocido, o la desaparecida casa Gómez, mejor conocida como la “Casa del Risco”, del arquitecto Francisco Artigas.

Las casas muestra en avenida de las Fuentes fueron resultado de una estrecha colaboración entre Max Cetto, quien las diseñó, y Luis Barragán, quien las guio de acuerdo con la visión global establecida en sus planes para el fraccionamiento. Hoy, estas casas que sirvieron como propaganda arquitectónica, en los comienzos del fraccionamiento Jardines del Pedregal, sufren irreversibles transformaciones y una inminente demolición, que hará desaparecer un legado patrimonial arquitectónico idealizado y estudiado por múltiples generaciones de arquitectos.

La casa muestra en Fuentes 140 (originalmente conocida por su número de lote, el 12) fue la primera en concluirse; la más grande, compleja y favorecida por Cetto, quien comentó en entrevistas que, mientras que la casa muestra en Fuentes 130 puede considerarse una colaboración con Barragán, aquélla era más representativa de su diseño. En este escrito se hablará de esta última, ya que fue la única a la que se pudo tener acceso.

Entrar al lote es una experiencia desalentadora: aquellos vehementes recuerdos que conservábamos, de tanto ver las fotografías en los libros, son inmediatamente deshechos al adentrarnos a un espacio desconocido. Queda una construcción irreconocible tras el inclemente paso del tiempo y la cruel mano del hombre que, sin respetar la importancia arquitectónica del recinto, modificó el diseño del espacio en repetidas ocasiones.

Fue necesario explorar la residencia hasta sus entrañas antes de poder descubrir pequeños detalles característicos, los cuales evidenciaban que realmente nos encontrábamos en la casa muestra que diseñó Cetto hace casi siete décadas. Aquella reinterpretación moderna de aspectos vernáculos, traducidos en temas como la masividad, el predominio de los volúmenes prismáticos y el de las grandes superficies planas, fueron después transformados en una vivienda carente de valor y atractivo, que fragmentó la composición espacial original con añadidos y transformaciones sin fundamento aparente.





La casa se proyectó con dos niveles; en la planta baja se encuentran las zonas comunes, mientras que en la parte superior se alojan los servicios y cuatro recámaras, a las que ya no se llega por la escalera original desde la estancia, sino por una gigantesca escalera en espiral añadida en una nueva habitación adyacente. La compartimentación de los espacios interiores del diseño original funcionaba como una extensión de los sucesivos y claramente definidos patios exteriores por donde se entra. Estos patios fueron demolidos, lo que afectó por completo la secuencia y el recorrido por espacios discontinuos que caracterizan la arquitectura de Barragán.

La experiencia culmina en la estancia de doble altura, donde aún podemos encontrar diversos detalles compositivos originales, como el ventanal de piso a techo que abarca la totalidad del muro sur y expone la vista al jardín como epifanía de la secuencia espacial. Sin embargo, el mobiliario, los acabados y algunos otros detalles estéticos fueron drásticamente modificados: se cambió la duela, la pintura de los muros y el dibujo del cancel, el cual, además de ser ahora de aluminio dorado, fue después obstruido por grandes cortinas, así como un gran número de detalles de madera labrada que nos evocan un estilo burgués del siglo XIX, totalmente ajeno al diseño de Cetto.

La vista desde la estancia hacia el jardín provocaba un efecto de asociación entre un espacio interior y el exterior correspondiente, y remataba originalmente en el macizo de lava que bordeaba la alberca, ubicada a medio camino entre el mundo natural y el artificial, que se extendía hasta la casa y servía como soporte para las recámaras. Actualmente, el terreno se encuentra fragmentado y, donde antes encontrábamos la alberca y la piedra volcánica, rematamos con un gran muro macizo carente de valor estético, a sólo unos cuantos metros del ventanal.

Concluimos el recorrido al entrar en la recámara principal. Nos encontramos con una enorme cantidad de bultos de cemento en lugar de muebles y el muro en el que alguna vez se apoyó la cama matrimonial ha desaparecido. La ausencia de este muro crea un mirador hacia el fondo del terreno, en donde nos enfrentamos con un tétrico panorama: múltiples ci-

mentaciones que darán vida a varias residencias que conformarán un nuevo fraccionamiento dentro del predio, después de que la estructura restante de la casa muestra haya sido demolida o modificada como parte del proyecto.

Recorrer la casa ocasiona un triste vacío al enfrentarnos a algo tan ajeno y, al mismo tiempo, tan emblemático e importante. Encontrarse ante una construcción con las valiosas características ya mencionadas en desuso, rodeada de escombros y a punto de desaparecer, nos hace cuestionarnos nuestra responsabilidad como arquitectos, además de otras consideraciones.

¿Qué hacer ante algo que pudo ser parte del patrimonio arquitectónico nacional? ¿En qué nos basamos para rescatar un edificio emblemático? ¿En qué momento demoler se consideraría una acción válida y cuándo falta de ética? ¿Cuándo habría que permitir la demolición financiada por las inmobiliarias y cuándo se tendría que defender aquello que planean desaparecer? ¿Cuál es nuestra responsabilidad como arquitectos ante estas situaciones?

El arquitecto a cargo del nuevo fraccionamiento, aun al tanto del valor arquitectónico de las casas muestra, se escuda tras el deterioro del edificio y con el argumento de que incorporará una reinterpretación de las características arquitectónicas propuestas por Cetto en el diseño de las nuevas construcciones, con lo que pretende convencer que esto bastará para justificar el daño o la demolición de la residencia original. Una aproximación que ha causado gran polémica.

El caso de la casa Prieto López, construcción coetánea de las casas muestra, es un ejemplo de las posibles aproximaciones hacia la restauración y conservación que, con aciertos e infortunios, se contraponen al proyecto actual de las casas en avenida de las Fuentes. La casa Prieto López y las casas muestra, con historias similares en sus comienzos, han corrido suertes distintas y orillado al proyecto de Cetto a sumergirse en un futuro incierto.

Esto ha provocado diversas controversias y posturas de los arquitectos sobre nuestro legado patrimonial y la arquitectura residencial mexicana del Pedregal de San Ángel, misma que se encuentra en riesgo de modificarse y desaparecer. Por este motivo debemos cuestionarnos nuestra responsabilidad social ante circunstancias como ésta.